

Actitudes negativas II: la impuntualidad

Por Jorge A. Oriza Vargas © (91- 2011)

Decía en la cápsula anterior, que la irresponsabilidad es la actitud de quién no responde a lo que se espera de él, en función de alguna obligación contraída o simplemente en razón a sus propios actos. Como diversas actitudes y hábitos arraigados en la cultura de los grupos, de las organizaciones y de los países, son parte de la conducta cotidiana de muchas personas. Por esta razón, hablaremos de la impuntualidad; porque pensamos que no llegar a tiempo a los compromisos, es una de esas malas costumbres arraigadas en nuestra cultura y es una muestra de irresponsabilidad, aunque por lo general, las personas impuntuales no son conscientes de ello o no lo ven así.

Vale la pena subrayar que la puntualidad, al igual que otros buenos hábitos y buenas actitudes, están respaldadas por *algún valor* o también, están relacionadas con otros valores. Por ejemplo, quién es responsable, tiene en su escala de valores personales, a valores como la propia responsabilidad, pero también el respeto a las personas con las que se compromete, o la dedicación en el trabajo. Por eso, quién es puntual, es por lo general una persona responsable, comprometida y también respetuosa del tiempo de los demás.

La impuntualidad es entonces, el acto de no llegar a tiempo a los compromisos de los cuales es uno responsable. La impuntualidad puede verse como una actitud, sin embargo, parece ser más un hábito¹, por ser una costumbre de comportamiento no siempre pensada, sino repetida casi de manera automática por muchas personas.

En contraparte, cuando hablamos de puntualidad, hablamos del hábito de quién está acostumbrado a llegar a tiempo a sus compromisos, pero es un hábito que como veíamos, fue inculcado conforme a valores fundamentales, como la responsabilidad o el respeto a los demás, o el respeto al tiempo y a las ocupaciones de los demás.

Y es que el impuntual, pareciera que no le interesa en lo más mínimo el tiempo de otros, o el tiempo de quienes estarán esperando a que llegue; por eso, la impuntualidad es antes que otra cosa, una falta de respeto a las personas con las que uno tiene el compromiso de estar presente.

Es indudable que una persona impuntual, a menudo es percibida como irresponsable, pues dejará esperando a los demás en sus citas, les fallará en compromisos importantes, retrasará el inicio de reuniones, etc. Las personas impuntuales, tendrán muchos problemas en sus relaciones humanas, con todos: en

¹ Ver capsula ADEF No. 13 sobre los hábitos.

su hogar, en su trabajo, con sus amigos, en fin, con la mayoría de las personas con las que se relaciona.

La persona puntual por otra parte, genera una buena imagen personal y tiene buenas relaciones humanas, porque se preocupa por llegar a tiempo y cumplir en todos sus compromisos. Una persona puntual, además de responsable, es previsor, pues planea con tiempo sus actividades, analiza todos los factores que intervienen para cumplir con un objetivo o con un compromiso. Y es que en las ciudades grandes o complicadas, como las ciudades capitales, llegar a tiempo a los compromisos, requiere de un pequeño esfuerzo de previsión y análisis de los elementos y circunstancias alrededor de la cita o del lugar al que llegará; vialidades, tiempos estimados de recorridos, medios de transporte o lugares para estacionarse; todo ello, si se deja a la improvisación, seguramente se constituirá en un factor que puede demorar su llegada; incluso se recomienda salir un poco antes del tiempo estimado, en función de algún imprevisto.

La persona puntual, frecuentemente toma en cuenta uno o varios de los factores mencionados, en cambio, la persona impuntual no lo hace, y se acostumbra a llegar tarde y a encontrar justificaciones por todos los eventos imprevistos que encontró, aunque varios de ellos siempre pueden ser, como vimos, evitados o previstos.

Dar recurrentemente justificaciones o supuestas razones para llegar por lo general tarde o después de que se inician los eventos, es además como decía, una muestra de irresponsabilidad, pero también de falta de respeto a las personas que si tomaron su tiempo para llegar puntuales. En los ámbitos laborales, deberá haber reglas claras para evitar la impuntualidad de los empleados, considerando además de los aspectos mencionados, los costos asociados al tiempo perdido por estos motivos, tiempo que aumenta la ineficiencia de los procesos, disminuye la productividad y por supuesto la rentabilidad; esto pareciera ser una exageración, pero en grandes empresas, con plantillas de personal grandes, los costos de algunos minutos multiplicados por muchos individuos, seguramente son costos altos, si los proyectamos a la semana, al mes o al año.

Lo peor de todo, es cuando los impuntuales demoran el inicio de un evento, porque el coordinador o el conductor de la reunión pide que se les espere. En esos casos, la falta de respeto a todos es del impuntual (aunque sea el jefe), pero también del organizador o conductor del evento, y los costos de la espera lógicamente se multiplican. Al menos así pienso yo, y usted, ¿Qué opina?

Jaov'

Cualquier comentario u opinión, se agradece de antemano y se puede recibir en mi mail: foriza@prodigy.net.mx
NOTA: Este artículo puede ser compartido, con cualquier persona interesada en el tema, siempre y cuando se mencione la referencia de su autor, y no sea para fines de lucro. El autor se reserva todos los derechos sobre sus artículos, conforme a las leyes vigentes.

**Visita mi sitio: www.iema-oriza.com
Busca las secciones de *empresa* y del *matrimonio*; ahí encontrarás
algunas ideas útiles para cada uno de estos temas**

Capacitación y asesoría en:

- Relaciones Humanas
 - Liderazgo
 - Desarrollo Organizacional

*Contenidos sustentados en
la inteligencia emocional y en los valores*

ARMONÍA Y PRODUCTIVIDAD PARA PEQUEÑAS Y MEDIANAS EMPRESAS